

APELLIDOS VALENCIANOS DE ORIGEN ÁRABE

Ana LABARTA

Mi competencia en lingüística catalana —y más concretamente en su antroponimia— es prácticamente nula. La razón de que se me haya propuesto hablar sobre apellidos de origen árabe puede deberse a un trabajo que realicé y publiqué hace ya algunos años sobre la onomástica de los moriscos valencianos, con un enfoque fundamentalmente arabista¹.

Precisamente por ello, pero ampliando cronológicamente el tema, voy a ocuparme seguidamente de *los apellidos valencianos de origen árabe*. Trataré de esclarecer, en la medida de lo posible, las vinculaciones de estos linajes con el desarrollo de los acontecimientos históricos en el país valenciano.

Conviene comenzar dando una breve visión de la estructura del nombre árabe clásico en la sociedad medieval, teniendo en cuenta que nuestra información a este respecto se limita a las clases sociales dirigentes y cultas; poco o nada sabemos sobre los usos onomásticos vigentes en los medios campesinos, artesanales y urbanos de al-Andalus.

Los componentes del nombre personal árabe son²: paternidad (*kunya*), nombre propio (*ism 'alam*), filiación o genealogía (*nasab*), apodo y / o título honorífico (*laqab*), patronímico y / o linaje (*nisba*).

La *kunya* se forma mediante los términos *abū* "padre" (para hombre) y *umm* "madre" (para mujer) seguida del nombre del primer hijo, como Abū-l-Qāsim, Abū Jālid, Umm Sa'd, Umm Salama. Puede crearse una *kunya* ficticia cuando se impone este constituyente a un recién nacido, o utilizarse como apodo, con el sentido de "el de...", o "el que tiene...", así: Abū Hurayra "el del gatito". Algunas *kunyas* se emplean como *ism*, entre ellas Abū Bakr o Umm Kulthūm.

¹ LABARTA, A., *La onomástica de los moriscos valencianos*. Madrid 1987.

² Sobre estos componentes, cfr. *Encyclopédie de l'Islam*. Paris-Leiden (2a. ed.).

El *ism 'alam* equivale al nombre personal o de pila de las sociedades occidentales. En el mundo islámico han conseguido gran difusión los del profeta, sus parientes y compañeros: Muḥammad, Abū Bakr, 'Umar, 'Uṭmān, Alī, al-Ḥasan, al-Ḥusayn. Otros nombres árabes de varón muy frecuentes son: al-Ḥakam, Sa'īd, Sa'd, Faray, Mufarriy, Fath, Ṭāhīr, Šu'ayb, Mas'ūd, Maḥmūd, Jālid, Ḥabīb, Šālih, 'Azīz, Qāsim, Walīd, Mansūr; y los bíblicos: Ādam, Yūsuf, Ya'qūb, Ishāq, Ismā'īl, Ibrāhīm, Mūsā, Hārūn, Dū-l-Nūn, Sulaymān, Dāwūd, 'Īsā. Entre los nombres de mujer, Fāṭima, 'Ā'īša, Jadīya, Maryam.

Son muy frecuentes los nombres formados por la palabra "siervo" [*'abd* (para hombre) y *ama* (para mujer)] seguida del nombre de Dios ('Abd Allāh = "siervo de Dios") o seguida de uno de sus atributos, como 'Abd al-Raḥmān, 'Abd al-Malik, 'Abd al-'Azīz.

La genealogía (*nasab*) se indica con el término "hijo" (*(i)bn*) o "hija" (*bint*) y alguno de los componentes del nombre de su padre, como: Ibn Rušd e Ibn Sīnā (nuestros Averroes y Avicena), 'Alī ibn abī Ṭālib, Ibn al-Labbāna, Ibn al-Abbār, Ibn al-Qūṭīyya. Puede continuarse la cadena de los ascendientes, enlazados por "hijo de" hasta el último antepasado conocido, pero frecuentemente la cadena se reduce a uno o dos nombres; por ejemplo: Muḥammad ibn 'Abd Allāh, Fāṭima bint 'Abd al-Raḥmān.

El sobrenombre (*laqab*) es un calificativo que alude a alguna característica saliente del individuo y que ayuda a su identificación. Puede aludir a su edad relativa (mayor, menor, abuelo, nieto); algún rasgo físico (ciego, rubio, largo); alguna particularidad de su carácter; a su oficio (*al-naḡḡār* "el carpintero", *al-aṭṭār* "el droguero", *al-ḡazzār* "el carnicero", *al-abbār* "el fabricante de agujas", *al-jabbāz* "el panadero", *al-jaṭṭb* "el predicador", *al-faqīh* "el alfaquí", *al-ḥakīm* "el médico"); a su cargo (*al-wazīr* "el ministro", *al-qādi* "el juez", *al-wālī* "el gobernador", *al-wakīl* "el procurador", *al-amīn* "el alamin").

El nombre de origen territorial o étnico (*nisba*) es un adjetivo de relación. Por un lado alude al lugar de nacimiento, al de origen familiar o al de asentamiento, es decir a topónimos, así al-Miṣrī "el egipcio", al-Qurṭubī "el cordobés", al-Šāṭibī "el setabense", al-Andalusī "el andalusí". Por otro lado también puede referirse a la tribu a la que pertenece el sujeto, sea ésta árabe o bereber, es decir que deriva del nombre de su epónimo. Un ejemplo moderno de ello sería la familia real "saudí", donde sa'ūdī es la *nisba* relativa a Sa'ūd, nombre del fundador de la dinastía.

Es de notar que en la cultura arabo-islámica medieval no existía el concepto de "apellido", como tampoco existía en la cristiana. Lo que se trataba de potenciar o reflejar era la vinculación del individuo con determinado clan o tribu. Por razones que sería largo de explicar, los árabes desarrollaron un sistema de clientela según el cual las personas que no pertenecían genéticamente a determinados clanes o tribus podían incorporarse de forma ficticia a ellos y utilizar su *nisba*. Existe desde muy antiguo una literatura específica sobre los linajes árabes destinada a recoger las genealogías y la distribución geográfica de los componentes de cada tribu.

Para designar a un conjunto de personas emparentadas, se usó también un tipo especial de *nasab* introducido por *Banū-*, *Banī-* (plural de hijo), de donde *Banū Umayya* (para aludir a la dinastía de este nombre), *Banū Isrā'īl* (refiriéndose a los israelitas).

A este tipo de onomástica familiar pertenecen muchos nombres de núcleos de población. Son especialmente frecuentes en la toponimia valenciana; piénsese en *Benimuslem* (*Banī Muslim*), *Benimussa* (*Banī Mūsà*), *Benicàssim* (*Banī Qāsim*), *Benifairó* (*Banī Jayrūn*), etc. Son los llamados "topónimos en Beni"³.

LA ONOMÁSTICA ÁRABE EN ÉPOCA CRISTIANA

Lo que acabo de describir tiene un reflejo bastante fiel en la onomástica árabe recogida en los libros del *Repartiment*, aunque se detectan ya algunas modificaciones onomásticas que encontraremos consolidadas en época morisca.

El Repartimiento de Valencia⁴ muestra, por ejemplo, el empleo simultáneo de diversos tipos de denominaciones patronímicas:

1. La clásica, que se expresa mediante *ibn* (hijo), en las formas *Aben* / *Abin* / *Iban*: *Abrahim Abengalip*, *Açecri Abinjuçef*, *Galip Ibanmardanix*.
2. La coloquial con *walad* (que también significa "hijo"), que aparece bajo las transcripciones latinas "huarat", "varat", "vuharat", "urat", y otras más: *Ali Uretnegip*, *Çahyt hualet alforra*, *Urad Abdalla*, *Urat Caçim*. La forma femenina correspondiente era *fat* ("chica"): *Fat Alatar*.
3. La traducida. Por ejemplo, *Abdela filius de Mobarich*, *Mahomat filius de Abraham Abenjuniz*.

De ello podría extraerse la hipótesis de que, diacrónicamente, el *nasab* clásico en *ibn* fue sustituido por uno coloquial en *walad* y ambos a su vez traducidos en *filio* / *fill de* - *filia* / *filla de*. De las últimas formas —las latino romances— surgirían apellidos con apariencia de *ism 'alam* al omitirse la preposición "de". Se habría tendido a ir substituyendo paulatinamente las formas más antiguas, lo que habría convertido todos los *nasabs* del sistema onomástico árabe clásico en apellidos tipo *ism 'alam*. Si alguno se conserva en su forma inicial es porque estaba fijado, lexicalizado, y ya carecía de contenido semántico, sin poder, por tanto, actualizarse.

Otro rasgo que también se encuentra en los libros del *Repartiment* es la presencia de casos en los que el lugar de origen no se indica con el correspondiente patronímico árabe sino con la versión romanceada del mismo. Por ejemplo: *Abinabdella de Murvedre*; *Mahomat de Ribaroya*; *Mahomat de Boynol*; *Abdulmelich de Morela*. De nuevo la pérdida de la preposición "de"

³ BARCHILÓ, C.. "Sobre alguns topònims àrabs del País Valencià. Els noms de lloc de tipus 'Beni'", *Actes del X Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica*, València 1986, 411-415.

⁴ Sigo la edición dirigida por A. Ferrando, *Llibre del Repartiment de València*. Valencia 1979.

en una fase posterior dará origen a una serie de gentilicios "que no lo parecen". Su apariencia podía dar lugar a diversas modificaciones posteriores, como desfeminización, falsos plurales, dépluralización, diminutivos, etc.

El tránsito de dominio político no significó un cambio en los usos onomásticos de los musulmanes, entre otras cosas porque tampoco se produjeron muchas conversiones al cristianismo. Durante más de doscientos años éstas fueron esporádicas y aisladas. Un hecho interesante que merece destacarse es que estos conversos, al bautizarse, no sólo tomaron un nombre cristiano sino que adoptaron también un apellido romance, abandonando por completo la onomástica arabo-islámica.

Entre otros ejemplos, tenemos los casos de un alfaquí de Xàtiva que se convierte en 1487 tomando el nombre de Juan Andrés y el del tabernero de la morería de Llíria converso ya en 1401 que adoptó el nombre de Antoni Aranyó⁵. Fuera de Valencia puede recordarse a Muza, hijo de Çalema Muza, de Fozcalanda, que, al bautizarse en 1449 en Poblet, tomó el nombre y apellido del abad de Poblet, Bartolomé Conill⁶.

Los cambios onomásticos ahora aducidos se pueden hacer extensivos al grupo de los esclavos, de variada procedencia (norteafricanos, turcos, granadinos, etc). Al bautizarlos, les imponían el apellido de su señor, como Domingo Fortuny, que había sido esclavo de un tal Fortuño; o Johanna de Espinosa, que había sido esclava del sevillano Diego de Espinosa⁷.

Teniendo en cuenta que en la sociedad cristiana medieval no existía aun el concepto moderno de apellido paterno de transmisión obligada, o tal vez sólo de forma muy embrionaria entre los nobles, no es de extrañar que también entre sus súbditos musulmanes existiera una cierta libertad y fluctuación a la hora de elegir el apellido del padre, de la madre, de un abuelo o de cambiarlo por otro nuevo bajo otras influencias.

No faltan testimonios de ello: Miguel, hijo de Juan Tozo y nieto de Miguel Tozo, vecinos de Callosa, adopta el apellido "Callosa" al pasar a residir en El Real de Gandia. Los hijos de Mateo Hilel, nietos de Mateo Hilel, vecinos de Novetlé, adoptaron como apellido Mateo⁸.

No voy a tratar de la onomástica de época mudéjar porque es un tema que no he estudiado con el detalle que se merece. Por lo que he podido observar, no hay mucha diferencia con la situación para mí mejor conocida de la época morisca. La población musulmana llevaba un nombre propio árabe y un "apellido", que podía consistir en cualquiera de los elementos de la fórmula onomástica árabe clásica, o en un sobrenombre romance cuyo origen y empleo real desconocemos. Dicho de otra manera, no sabemos si el apellido era impuesto por las autoridades, los vecinos, o elegido libremente.

⁵ BARCELÓ, C., *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y dialecto*. Madrid Valencia 1984, pág. 94.

⁶ LABARTA, A., *La onomástica...*, pág. 108.

⁷ *Ibidem*, pág. 108.

⁸ *Ibidem*, pág. 109.

LA ONOMÁSTICA MORISCA. LA CONVERSIÓN MASIVA (1525-1609)

El bautizo obligado de la población islámica en 1525 supuso la incorporación de esta gente a la onomástica cristiana. En otras palabras, a partir de 1525 los ahora denominados “moriscos” además de su apellido u apellidos y el nombre musulmán llevarán también un nombre cristiano.

Voy a resumir ahora muy brevemente lo que expuse en mi libro en el apartado dedicado a los apellidos llevados por los moriscos valencianos. Estos apellidos se pueden clasificar en dos grandes grupos: los de etimología árabe y los de etimología romance.

Respecto a los primeros, tenemos:

Apellidos árabes procedentes de una *kunya*. He encontrado 70 apellidos de este tipo, que corresponden a 17 distintas *kunyas*, alguna de ellas registrada bajo múltiples variantes. La forma mas frecuente del reflejo de /abū/ es >bo-< (Bolcasim, Borreta, Borrafee, Bohamit, Boayçar, Bolala, Borrído, Bodol, Bolahix...) que alterna en ocasiones con >vo-< (Volala, Volax, Vorreta...) o >bu-< (Burrído, Buçeyt...) y >po-< / >pa-<. Más raros son los reflejos >(h)u-< (Huçeyt, Huseyt, Huzey, Uçeyt; Hubecar, Huvecar, Ubecar, Uvecar) y >o-< (Ocey) que parecen limitados a las *kunyas* /Abū Zayd/ y /Abū Bakr/.

Apellidos árabes procedentes de un *ism 'alam*. He encontrado 430 apellidos de este tipo, que corresponden a 100 distintos nombres propios. Abundan los contruidos con /'abd/; no se atestigua Muḥammad como apellido, pero sí Hamet, Hamid y Mazmud. Son frecuentes los derivados de Ḥasan y Ḥusayn, Maymūn y Malik. Aunque muy raros, se encuentran también entre ellos algunos procedentes de nombres femeninos.

Apellidos árabes procedentes de un *nasab*. He encontrado tan sólo 25 apellidos de este tipo, que corresponden a 11 *nasabs* distintos. Esta cifra parece anómala, teniendo en cuenta que éste era precisamente el elemento más propicio para convertirse en apellido. El que no haya ocurrido así hace pensar que los apellidos que parecen proceder de un *ism 'alam* son en realidad formas genealógicas con pérdida de la palabra /ibn/.

El reflejo mas frecuente de /ibn/ es >ben-< (Benamir, Benali, Bensalema, Benjaffe) que alterna con >ven-< (Venjafe) y >ban-< (Bangafe); y más raramente >aben-< (Abenammat, Abenamir).

Apellidos árabes procedentes de una *nisba*. Son numerosos —unos 100— y pueden distinguirse entre ellos:

—*NISBAS TRIBALES*: “Barānis” (Baraniç, Baranis, Baraniz, Baranes, Varaniz), “Dū-l-nūn” (Danon, Dannon), “Razīn” (Rasin, Razin, Raçin, Arraçin).

—*NISBAS TOPONÍMICAS* que muestran la movilidad de la población dentro del país valenciano (Alondi, Coçentany, Laguari, Millari, Offri, Orbi, Patarni, Polopi, Qarliçi, Qaçi, Requeni, Sagunti, Xuxuni, Terraboni, Valençi, Xatibi) y la inmigración a este territorio de elementos procedentes de otras zonas: Aragón (Çaragozi, Cotendi, Guasqui, Taraçoni, Arricle), Castilla (Castili), Cataluña (Tarraconi) o Marruecos (Tangi).

Apellidos árabes procedentes de un *laqab*. Se trata de un tipo muy extendido (más de 200 apellidos diferentes) y podemos distinguir entre ellos diversas categorías según su contenido semántico:

- LOS QUE INDICAN CARGO O CONDICIÓN: *al-amīn* (Alalamin, Alami, Alamin, Alamina, Alaminet), *al-faqīh* “jurisperito” (Alfagui, Alfaqi, Alfaqui, Alfaquinet, Alfaquinete, Faquinet, Faquineta, Faquinete), *ḥurr* “hombre libre” (Hor), *šarik* “aparcerero” (Xaric, Xarich, Xarique, Xeric, Xerich, Xerique), *al-gāzī* “soldado mercenario” (Algaçi, Algacio, Algazi, Algazin, Elgaçi).
- LOS QUE INDICAN OFICIO: *ḥaddād* “herrero” (Adida, Abdida), *‘aṭṭār* “droguero” (Alatar, Alattar), *naḡḡar* “carpintero” (Anajar, Nacharet, Najar, Najaret, Natjar, Naxar, Naxaret, Nayar, Naḡar, Nazar, Nazaret), *sakkān* “cuchillero” (Çaquen, Zaquen, al-Sakin, a-Sakan), *gannām* “pastor” (Ganamet, Ganim, Ganima, Ganimet, Ganimete), *ḡazzār* “carnicero” (Jezar, Xeçar, Gesar), *tāḡīr* “comerciante” (Tigir).
- LOS QUE INDICAN COLOR: *asmar* “moreno” (Asmar, Alasmar), *azraq* “azul” (Alaçarac, Alaçarach, Alaçaracha, Alaçaraque, Alazdrach, Alazrac, Çarch, Çarce, Laçeraque, Lazarach, Lazerach), *abyad* “blanco” (Alabiat, Alaviad, Alaviar, los Alaviats, Alavid).
- LOS QUE INDICAN CARACTERÍSTICAS FÍSICAS: *al-a’raḡ* “cojo” (Laraig), *šaḡīr* “pequeno” (Çaguer), *al-raḡīḡ* “delgado” (Arraquech).
- LOS QUE SE RELACIONAN CON EL NOMBRE DE ANIMALES O PLANTAS: *fulful* “pimienta” (Fulfel, Fulfela, Fulfer, Fulfeyr, Fulfet).

Vamos a pasar ahora a comentar un poco los apellidos de etimología romance que llevaban los moriscos valencianos. Gran parte de estos apellidos esta relacionada con términos en castellano o catalán. Los he clasificado siguiendo el mismo esquema que utilice para los de etimología árabe, de modo que resultan apartados semánticamente paralelos.

Siguiendo las genealogías de las familias moriscas puede observarse en algún caso que, en determinado momento, los miembros de una familia “traducen” su apellido árabe al castellano o al catalán. Así los Xeçar-Jezar pasan a llamarse “Carnicer”, los Hilel se convierten en “De Luna” y Adida en “Herrera”. Esto parece mostrar un intento de asimilación o tal vez simplemente de camuflar el origen musulmán.

Pero tal comprobación, unida al elevado número de apellidos “de oficio” atestiguados en romance, podría hacer sospechar que las familias a las que vemos traducir su apellido constituyen un grupo de rezagados, y que hubo un momento anterior de traducción masiva de los apellidos, fenómeno que habría que estudiar y comprobar, y que podría haber coincidido con el bautismo forzoso o con los intentos de prohibición de la lengua árabe.

A este respecto hay que señalar que el mero hecho de hablar en árabe era considerado por los propios moriscos como “practica musulmana”. En consecuencia, para ellos la integración religiosa debía pasar ineludiblemente por la integración onomástica y lingüística.

Clasificando los apellidos en apartados similares a los ya vistos para la onomástica de etimología árabe, tenemos:

Apellidos en romance procedentes de un nombre de pila. Recojo en mi libro unos 50 distintos, entre los que pueden citarse a título de ejemplo: Agustín, Alexandre, Cosme, Domingo, Galcerán, Gasparet, Geroni, Joan, Lorenço, Luis, Martín, Pedro, Pere, Salvador, Vicente, etc.

Los apellidos en romance que indican filiación no son frecuentes —atestiguo solo unos 20—, con la particularidad de que buena parte de los que llevan este tipo de apellidos no son oriundos de la zona valenciana, sino aragoneses (Álvarez, Gómez), granadinos (Gómez, Hernández, López, Ruiz, Garçía, Pérez), turcos (López) o norteafricanos (Hernández, Núñez, Ruiz, Sánchez, Garçía). No consta que no fueran valencianos los Fernández, Ferrandis, Martínez, Muñoz, Peris, Quílez o Ximénez.

Apellidos en romance que indican el lugar de origen. Este tipo de apellidos se expresa con:

—un gentilicio (Aragonés, Vizcaino).

—mediante la preposición de seguida de un topónimo (de Córdoba, de Ixar).

—o simplemente con el topónimo yuxtapuesto al nombre (Madrid, Torrellas).

Son bastante numerosos (un centenar) y pueden clasificarse en diversos grupos según su procedencia geográfica:

—VALENCIANOS: Balençianete, Chelvino, Gandiano, de Bétera, Bocairente, Bolbayt, Callosa, Conçentayna, Gest, Gorgos, Onda, Oriola, Picaçent, Polop, Tales, Xiba...

—ARAGONESES: Aragonés, Montalvana, Tagarino, de Urrea, de Escatrón, de Fuentes, de Ixar, de Quarenta, de Rueda, Borja, Calanda, Taraçona...

—ANDALUCES: Andaluz, Granadino, de Baeça, de Córdoba, de Linares, de Navas, Úbeda...

—CASTELLANOS: Castellano, de Çamora, de Carrión, de Simancas, Ávila, Castilla, Madrid, Peñafiel, Talavera...

—OTRAS ZONAS CRISTIANAS: Catalá, Catalán, Mallorquín, Nabarro, Portugués, de Murçia, Portugal, Portugal...

—NORTEAFRICANOS: de Çafi, Argel, Mostagan...

—ÉTNICOS, como "árabe" (Arabí, Arbe, Arbeta, Arbi, Arpet), "bereber" (Berber, Berberet), "turco" (Turc, Turco, Turquet, Torquet, Turquete, Tureyque).

Los apellidos en romance equivalentes al *laqab* árabe constituyen un tipo muy frecuente (hay unos 450). En su distribución semántica muestran alusiones a las mismas características que sus correspondientes en árabe. Veamos algunos ejemplos:

—LOS QUE INDICAN CARGO O DIGNIDAD: Alcalde, Bayle, Batle, Cavalleret, Capitán, Conde, Escuder, Síndich, Virrey...

—LOS QUE INDICAN OFICIO: Albardero, Albardoner, Atabaler, Ballestero, Barber, Boter, Cabrer, Calderer, Carnicer, Corredor, Espardañer, Ferrer, Fuster, Lencero, Pastor, Recuero, Sastre, Tintorer...

—LOS QUE INDICAN COLOR: Bayo, Blanco, Blau, Moreno, Negret, Pardo, Roig, Ros, Rubio, Verde, Vermell...

—LOS QUE INDICAN CARACTERÍSTICAS FÍSICAS: Calvo, Calvet, Coxo, Coxet, Curt, Gordo, Mudo, Orejón, Pelado...

—LOS QUE SE RELACIONAN CON EL NOMBRE DE ANIMALES O PLANTAS: Cebolla, Cogonbro, Conill, Cornejo, Mox, Moxet, Pajarico, Pardal, Pardalet, Pebre, Perro, Pollastre, Rata, Sardina, Spigol, Taronjeta...

Al llegar a este punto podemos hacer notar que, de la muestra que recogí de apellidos llevados por los moriscos valencianos, los de etimología árabe no llegan al 58 %. El 42 % lleva apellidos en romance que coinciden con los que llevaba la población "cristiana vieja". Ello podía deberse a una coincidencia en las características u oficios puestos de relieve por el sobrenombre o a la adopción por parte de los musulmanes, al bautizarse, de apellidos llevados por cristianos: el señor del lugar, el amo —si era esclavo—, el párroco, o cualquier otro personaje de relieve. En cualquier caso, lo que debe tenerse en cuenta es que casi la mitad de la población morisca valenciana utilizaba a mediados del siglo XVI un apellido de apariencia romance que no era privativo de este grupo social.

LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS

La expulsión de los moriscos valencianos fue decretada y llevada a cabo a partir de 1609. Como han demostrado las investigaciones sobre la repoblación tras la expulsión morisca, ésta fue efectiva, ya que pueblos enteros quedaron totalmente vacíos y, algunos, despoblados para siempre. Esto quiere decir que la expulsión fue definitiva y total, casi sin excepciones, suponiendo el fin de la presencia en la Península de musulmanes o de descendientes de ellos. Y como no hay linaje sin individuos, supuso también, automáticamente, el fin en nuestro país de los linajes de origen musulmán.

Por mucho que una esclava mora se hiciera llamar Catalina de Mendoza no dejaba de ser negra como el cerote; obviamente el cambio onomástico no podía provocar un cambio étnico o racial. Además la población sabía perfectamente quienes eran cristianos viejos y quienes moriscos o esclavos bautizados, ya que no había transcurrido tanto tiempo desde la conversión de 1525.

Aunque la expulsión no se hizo siguiendo criterios antroponímicos, es de suponer que alguien que llevara un apellido en árabe no hubiera pasado desapercibido ante la autoridad, dispuesta a que no quedara nadie que profesara el islam.

Como ya ha quedado dicho, había muchos apellidos que eran llevados tanto por cristianos viejos como por moriscos. Es posible que buena parte de ellos se haya conservado, pero los que los llevan actualmente son descendientes de los cristianos, no de los moriscos.

LOS APELLIDOS ACTUALES DE ETIMOLOGÍA ÁRABE

Del mismo modo que la lengua árabe dejó de hablarse en la Península en 1610, señalando el fin de una etapa lingüística, la expulsión de los moriscos supuso el fin de los apellidos llevados por descendientes de musulmanes hispánicos, ya fueran descendientes de gente árabe, bereber o muladí, ya fuera de musulmanes llegados con la conquista, con los almorávides, almohades, esclavos norteafricanos o turcos apresados durante el corso, o llegados por las vías que fueran. Fue el fin de una etapa onomástica.

Pero no fue el fin del mundo. De 1610 a 1995 han pasado casi cuatrocientos años; cuatro siglos en los que por diversas circunstancias históricas pueden haberse instalado aquí personas procedentes de los países árabes y que han traído su onomástica original, adaptándola o no.

Solamente desde mediados del siglo pasado hasta el presente se han producido diversos movimientos migratorios de ida y vuelta, no sólo de argelinos hacia Alicante, sino de alicantinos que, instalados en Orán, Argel o Túnez, luego han vuelto. El mismo fenómeno se produjo durante la época de la presencia española en Sahara, Sidi Ifni y Marruecos y su posterior retirada.

Las secuelas de las dos grandes guerras mundiales provocaron migraciones desde Oriente Medio hacia América, alguna de las cuales quizás acabara a medio camino; como afectó además a los malteses (no se olvide que en Malta se habla árabe y que por tanto algunos de los linajes de allí tienen tal etimología). También la creación del estado de Israel provocó la consiguiente diáspora de palestinos por todo el mundo, incluida España. Por no hablar de la actualidad, con el trasiego de gentes de un país a otro: argelinos que tras unos años en París se instalan aquí; representantes de intereses saudíes, kuwaytíes o libaneses ...

A nadie se le ocurrirá —espero— repasar el listín telefónico y, al encontrar estos apellidos árabes, pensar que esas personas (llegadas en su mayoría durante los siglos XIX y XX) son descendientes de los moriscos; o de los conquistadores de al-Andalus, Mūsà y Ṭāriq.

Hay otro grupo de apellidos que parece mejor integrado en nuestras lenguas hispanas, además de tener una etimología árabe al parecer clara: Medina, Alcántara, Almeida... ¿Serán las personas que los llevan descendientes de los musulmanes españoles?

Si nos fijamos bien en ellos y repasamos sus etimologías, veremos que la mayor parte de lo que parecen apellidos de etimología árabe son en realidad apellidos derivados de topónimos de etimología árabe. Es decir, linajes que nos indican que el primer antepasado que lo llevó era oriundo de una población; villa o lugar cuyo nombre tenía o tiene una etimología árabe.

Es cierto que *madīna* significa “ciudad”. Pero el apellido “Medina” sólo nos indica que los que lo llevan descienden de alguien que vino de Medina del Campo, Medina de Rioseco, Medina de Pomar o cualquier otra Medina... Además, parece absurdo que se le ponga a alguien como mote

(que es el origen de los apellidos) el nombre de un accidente geográfico o de una población.

Por lo que se refiere a los apellidos valencianos, la única obra de síntesis de que dispone el público general es *Els llinatges catalans (Catalunya, País Valencia, Illes Balears)* de F. de B. Moll⁹.

Se trata del único manual de consulta de que disponemos también los estudiosos y filólogos y, por tanto, es obra de referencia obligada. Por eso vamos a comentar un poco lo que dice sobre el tema que nos interesa en este momento, que es el de los linajes valencianos de origen árabe.

En la primera edición de la obra dedicaba un apartado, dentro del capítulo sobre los nombres de origen no catalán, a los nombres "semíticos" (pp. 352-355). Incluía en él 43 apellidos como procedentes del árabe y uno sólo como de origen hebreo: Salom.

En la segunda edición se ha suprimido este apellido "Salom" y el apartado se denomina ahora "Noms aràbics" (pp. 302-304). Vemos que han desaparecido además cuatro apellidos: Alcàntara, Eixarch, Maimús y Ràfols, sin que se nos expliquen los motivos que han llevado a su eliminación. A cambio se han añadido otros nuevos, de modo que en la edición de 1982 el número de los linajes catalanes de supuesto origen árabe es de 53.

Un primer golpe de vista nos muestra ya que buena parte de los étimos árabes que se nos proponen, de ser correctos, corresponden a descripciones paisajísticas y constructivas: pozo, torre, palacio, calle, bosque, jardín, parra, villa, castillo, granja, ciudad, mezquita, etc. Es decir, que en muchos casos estamos ante apellidos procedentes de topónimos de etimología árabe. Y en otros muchos ante topónimos de otras etimologías.

Para demostrarlo no hace falta buscar muy lejos: casi siempre el mismo *Diccionari* de Alcover i Moll¹⁰, en el que se encuentra buena parte de los apellidos, nos indica también las localizaciones toponímicas.

No voy a discutir ahora la etimología allí propuesta para los topónimos. Lo que nos interesa es documentar la vinculación entre linajes y topónimos. Repasando en orden alfabético los apellidos aducidos por Moll, podemos señalar que:

ALBACAR - es el nombre de un barranco y riera que pasa por Benimarfull, además de existir como genérico para indicar el recinto fortificado de los castillos.

ALBIR - es el nombre de un pueblo del municipio de Alfàs del Pi.

ALBORX (con >x< final), derivaría, según Moll del árabe *al-borj* "la torre". Pero tal forma onomástica no está atestiguada, ni en el *Diccionari*, ni en el *lístic telefònic* de Valencia. Se trataría de un intento normativizar la grafía

⁹ MOLL, F. de B., *Els llinatges catalans (Catalunya, País Valencià, Illes Balears)*. Palma de Mallorca 1959 (1a. ed.) 3 vols.; 1982 (2a. ed.).

¹⁰ ALCOVER, A. i MOLL, F. de B., *Diccionari Català-Valencià-Balear*. Palma de Mallorca 1980 [reimpresión de la de 1926-68]. 10 vols.

Alborg (acabada en >g<) o su variante Alborch (con >ch<) que recogía la primera edición.

ALCÀCER - es el nombre de una villa de la subcomarca de Catarroja.

ALCAYNE / ALCAYNA - se llama una partida rural en término de Balones (Val.) y Son Alcaines una alquería en término de Petra (Mall.).

ALECUA - es una partida rural de Xixona.

ALFARA - hay una en Tortosa y otra en la región de Sagunt, además de Alfara del Patriarca en l'Horta de València.

ALGABA - es un pueblo de Sevilla.

ALGARRA - es el nombre de un pueblo de Cuenca y de un topónimo en término de Montesa.

ALMÚNIA - es un topónimo muy extendido por toda la Península.

ALTADELL / ATADELL / ATADILL - pueden ser variantes del topónimo Altadill, en la vegueria de Cervera (la Segarra, Lleida)".

AMET - Alcover-Moll lo documentan como topónimo mallorquín, pero no lo citan como linaje. En la primera edición de la obra de Moll no figuraba. Ignoro qué documentación ha justificado su inclusión.

ARABÍ - es un topónimo de Eivissa y el nombre de unas peñas cerca de Benidorm.

ARAIX - una alquería en término de Sta. Margalida (Mall.) se llama S'Araix.

ARROM - existen varios topónimos mallorquines con esta denominación: S'Arrom (Sòller), Sa Piqueta de s'Arrom (fuente en el término de Bunyola) y la alquería de Alcúdia Arrom.

ATZENETA - figura en ambas ediciones de *Els Llinatges*, pero Alcover-Moll no lo recogen como linaje. Como topónimos tenemos Atzaneta d'Albaida y Atzaneta del Mestre.

AZUARA (Atzuara es su grafía catalanizada) - es un municipio de la provincia de Zaragoza.

BELDA - es un topónimo del obispado de Gerona. Albelda una villa de la Llitera.

BENIMELI - es un topónimo cerca de Dénia. Alcover-Moll indican que se documenta en 1560 como Benimelich, lo que muestra claramente que deriva de *Bani-Malik*. Por que, pues, hacerlo derivar de *beni Mahli*, nombre árabe inexistente? Tal vez sea una errata, pues en la primera edición proponía el étimo *beni Malili*.

BENNÀSSER / BENNÀSSAR (y demás variantes) - es el nombre de un lugar mallorquín. Tanto Benimeli como Bennàssar pertenecen a la categoría de "toponimia en Beni-", la que significa "hijo de..." o "hijos de...", pero no pueden inferirse linajes árabes de estos topónimos.

¹¹ BIOSCA, M., et alii, "Antroponímia castellonenca procedent de toponímia lleidatana", *Actes del XIV Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica*, Alacant 1991, vol. I, 15.

CARRATALÀ / CALATERRÀ - es el nombre de un castillo en el término municipal de Aitona (Lleida).

CHÀFER / JÀFER aparece en Alcover-Moll ortografiado con >X<. En un documento del siglo XIV aparece una cristiana: *domina Eligis de Iaffero*, mujer de Berenguer Dalmau, señor de Catarroja. *El De Iaffero* hace pensar que se trate de un topónimo¹². Viciana¹³ menciona al hablar de la familia Tallada que fueron señores *del castillo de Iafes en Cathaluña*.

JÓDAR - es un municipio de la provincia de Jaén.

MAIMÓ - significa en catalán "mona, simio" y también "lento"; tal podría ser, sin más, el origen del apellido. La forma femenina, Maimona, además de aludir también a un simio, existe como topónimo: Sa Maimona (Mall.), La Maimona, masía en término de Lliria (Val.), y La Maimona, barranco que va al río Millars (Cast.). El apellido "femenino" procedente del topónimo podría haber dado origen secundariamente al masculino por desfeminización, como en los casos Barcelona > Barceló; Tarragona > Tarragó; Maimona > Maimó.

MARGALEF - es el nombre de un pueblo del Priorat (a 20 km. de Falset) y de un agregado al municipio de Torregrossa (Urgell, Lleida).

MEDINA - topónimo extendido por toda la Península: Medina del Campo, Medina de Rioseco, Medina de Pomar, Medinaceli...

MESQUIDA / MESQUITA - está atestiguado como topónimo: cala Sa Mesquida, en término de Maó (Men.).

RAFAL - topónimo muy extendido en Valencia y Baleares.

RADUÀ / REDUÀ / RADUAN / RODUÀ - hay una Masia de Reduan en el término de Valls. Entre los repobladores cristianos viejos de la Vila d'Ascó, se encuentra el apellido Redua en el *Llibre de Judicatura* de 1693¹⁴.

SALEM - es el nombre de un municipio de la Vall d'Albaida.

VINAIXA - corresponde al nombre de un topónimo del Pla d'Urgell (Lleida).

VINATEA - es un topónimo de Albacete¹⁵. En 1262 figura como testigo en la carta puebla de Benifassà un *Bernardus de Vinatea*¹⁶.

Hasta aquí los apellidos que podemos remitir sin problemas a topónimos. Otros de los propuestos como de origen árabe son en realidad linajes de clara ascendencia maltesa, como Mifsut y Zamit¹⁷.

¹² GUINOT, E., *Cartes de poblament medievals valencianes*. València 1991, doc. 270, pág. 536.

¹³ VICIANA, M. de. *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*. [ed. facsímil] Valencia 1972, II, 170.

¹⁴ BIARNÉS, C., *Apunts d'Història d'Ascó. Els moriscos a Catalunya*. Ascó 1981, pag. 182.

¹⁵ ASÍN, M., *Toponimia árabe de España*. Madrid 1944, pág. 142.

¹⁶ GUINOT, E., *Cartes de poblament medievals valencianes*. València 1991, pág. 295.

¹⁷ Sobre este tema se consultarán con provecho: Aquilina, J., "A comparative study in lexical material relating to nicknames and surnames" *Journal of Maltese Studies* 2 (1964) 147-176. Wettinger, G., "The place-names and the personal nomenclature of Gozo, 1372-1600" *Oriental Studies presented to B. S. J. Isserlin*. Leiden, 1980. 173-198.

Respecto al linaje Gasull / Gassull / Gazull / Gasulla / Gassulla / Gazulla, hay variantes antiguas Gasul (1277), Gaçull y Gaçoll (1370). Se trata de un apellido muy extendido y con muchas variantes gráficas desde el siglo XIII, lo que permite sospechar que estemos ante una voz no árabe. En los documentos lerdanos del s. XIV (1317) publicados por J. Mutgé¹⁸ se registran dos Gassol: uno era un recaudador de impuestos cristiano; el otro un converso sedero, lo que podría llevar a plantear la hipótesis de que en el segundo caso estemos ante una adaptación del termino árabe *gazzāl* "sedero" al catalán.

Romià es un apellido atestiguado casi exclusivamente en la provincia de Lleida. En ambas ediciones de *Llinatges* le falta el acento que tiene en Alcover-Moll y que descarta por completo la etimología árabe < *rūmiyya*.

Massot (y sus al parecer gentilicios Massutí, Massotí) esta documentado en la carta puebla de l'Alcúdia (Alzira, 1252). Lo llevaba uno de los repobladores cristianos: *Arnaldus Maçot*, hermano de *Bernardus Françon*¹⁹.

No he podido poner en relación con topónimos conocidos los siguientes apellidos aducidos por Moll: Balanzà / Balançà / Balancò; Barnús; Daya (que no aparece en Alcover-Moll); Faneca; Gamundí; Garbí; Marvà / Marbà; Mataix; Melich; Melis; Nàger / Nàcher; Rafeca / Rafecas / Rafegas / Refecas / Rafeques; Selfa; Suai / Suay. Por otra parte, la supuesta explicación etimológica árabe de buena parte de ellos esta necesitada, por ahora, de solidos apoyos.

En resumen: si entendemos linajes valencianos "de origen árabe" como herencia de las etapas de presencia islámica en España, linajes de este tipo no hay. Los que hasta ahora se han propuesto o bien derivan de topónimos o no tienen etimología árabe evidente, o puede tratarse de homofonías. Si hay actualmente descendientes de árabes, será de los venidos durante los siglos XIX y XX. Nadie, que yo sepa, ha establecido una relación de sus apellidos. Pero pueden considerarse apellidos "valencianos"? Cuantas generaciones hacen falta para que un linaje de inmigrantes se convierta en local?.....

¹⁸ MUTGÉ, J., *La aljama sarraïna de Lleida a l'Edat Mitjana. Aproximació a la seva història*. Barcelona 1992, pp. 85, 86, 112 y 135.

¹⁹ GUINOT, E., *Cartes de poblament medievals valencianes*. València 1991, doc. 95 pag. 246.